

El viaje como quiebre de la rutina: El rito es el viaje.

Se constituye como un quiebre de la cotidianidad, una salida del domicilio que presupone algún nivel de pérdida encantada de la seguridad. La aventura está en la distancia que se genera con la mismidad, en la lejanía que construimos al tener que definirnos en un nuevo/distinto contexto. El viaje nunca se realiza a lo totalmente desconocido.

El paisaje, el idioma, las costumbres, pueden ser extrañas, pero se ha prefigurado lo que queremos y podemos encontrar, del mismo modo, que tenemos dibujado, lo que queremos dejar atrás, o lo que queremos reinventar en nuestra vivencia y relación con el viaje.

En este sentido el viaje es una metáfora del deseo. El deseo se construye desde la carencia. El viaje tiene de este modo sentido en sí: en viaje, viajando nos podremos reencontrar con lo que no conocemos de nosotros mismos.

El paisaje, de este modo, es reconquistado, lo concebimos en nuestras cadenas de significados. El paisaje -natural, social y humano- no es neutro. Es definido a partir de nuestros equipajes. Miramos y entregamos significados desde nuestro devenir. Incluso para el cambio de contenidos la clave está en nuestras elaboraciones como una posibilidad cierta.

Todas las ensoñaciones que podemos inscribir en el viaje: conquistar, conocer, proyectar, subjetivar, apropiarnos, vivirnos, vivir a otros, impresionarnos, decepcionarnos, encierran la atracción de la aventura, de lo incógnito. La posibilidad de perder parte de la seguridad de nuestros pies puestos firmemente en tierra como nos ha socializado la modernidad.

Entre los efectos producidos encontramos el romper, trizar la rutina, para dar espacio a la exploración. A una gramática del azar, de lo no totalmente previsible. En consonancia y como una disgregación, concebimos la idea del turismo-aventura en boga hoy en día, como una manifestación cosificada, un remedo para recuperar esta dimensión que el turismo enajenó del viaje, al propender y buscar que el turista viaje totalmente seguro, resguardado, podríamos decir abusando del concepto, "domiciliado", sin dar lugar a las sorpresas.

Para quitar lo desagradable de los acontecimientos que pueden acaecer al turista en un espacio que no es el propio y brindarle su encapsulamiento (hoteles - programas todo pagado - recreación incluida, etc.) se le borró también la posibilidad de las novedades, los imprevistos agradables o esperables. Se le quitó el azar y la novedad de la exploración en aras de la seguridad y el control total.

COURTESY TRANSLATION.

The journey as a breakdown from the routine: The rite is the journey.

It is constituted as a breakdown from everyday life, a departure from home that presupposes some level of enchanted loss of security. The adventure is in the distance that is generated with the same, in the remoteness that we build by having to define ourselves in a new / different context. The journey is never made into the totally unknown.

The landscape, the language, the customs, could be strange, but what we want has been foreshadowed and we can find, in the same way that we have drawn what we want to leave behind, or what we want to reinvent in our experience and relationship with the journey.

In this sense, the journey is a metaphor of the desire. The desire is built from shortage. In this way, the journey has a meaning in itself: on a journey, traveling we will be able to rediscover what we do not know about ourselves.

The landscape, in this way, is reconquered; we conceive it in our chains of meanings. The landscape - natural, social and human - is not neutral. It is defined from our luggage. We look at and produce meanings from our becoming. Even for the change of contents, the key is in our elaborations as a certain possibility.

All the day-dreams that we could inscribe in the journey: to conquer, to know, to project, to subjective, to appropriate ourselves, to live ourselves, to live with others, to impress us, to disappoint us, contain the attraction of adventure, of the incognito. The possibility of losing part of the security of our feet firmly on the ground as modernity has socialized us.

Among the effects produced we find breaking, breaking the routine, to make room for exploration. To a grammar of chance, of the not totally predictable. In line with and as a disintegration, the adventure tourism, in vogue today, it is conceived as a reified manifestation, a remedy to recover this dimension, that tourism alienated from the trip, by tending and seeking that the tourist travel totally safe, safeguarding- we could say abusing from the concept, "domiciled", without leading to unpleasant surprises.

To remove the unpleasantness of the events that could happen to the tourist in a space that is not his own and to offer him his encapsulation (hotels - all inclusive programs - recreation included, etc.) the possibility of developments, pleasant unforeseen or expected events were also erased. The randomness and the novelty were taken away from the exploration in favor of the safety and the total control.